

Gimnasia y Sensopercepción: La problemática frente al paradigma de la medicalización

Laura Pagola (IdhiCS-CICES)

laurapagola@gmail.com

Daniela Yutzis (IdhiCS-CICES)

danielayutzis@gmail.com

Resumen

Luego de haber indagado los usos de la anatomía en la enseñanza de prácticas corporales y de haber analizado a partir de allí las intrincadas relaciones entre aquello que de manera genérica llamaremos las gimnasias, la educación física y la salud, nuestra atención se centra ahora en pensar los modos en que debemos abordar estos temas para la formación de futuros profesionales. Una vez observadas las prácticas y desplegado el campo teórico perteneciente a los territorios que nos ocupan, ponemos la atención en los modos posibles de enseñanza de estos saberes con los estudiantes de cuarto y quinto año ¹de la carrera.

Para ello será indispensable rescatar ciertas construcciones de los trabajos anteriores² y tener en consideración que la enseñanza de aquellos saberes ligados a la anatomía, así como también las cuestiones que de algún modo abordan *la salud*, quedan especialmente imbricadas en las discusiones acerca de los nuevos constructos en torno al cuerpo.

Palabras clave: Gimnasia, sensopercepcion, anatomía, enseñanza.

¹ Ambas materias, Sensopercepción y Gimnasia forman parte de los seminarios optativos que los estudiantes cursan durante los dos últimos años en la carrera de Educación Física en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata.

² Pagola, María Laura , Yutzis, Daniela (2018) Prácticas corporales y salud: una lectura crítica y el usos de la anatomía.

Introducción

La problematización que aquí se presenta debe ser pensada dentro del marco de una Educación Física que -de manera sintética- se forjó con discursos higienistas de la mano del saber de la fisiología y de la anatomía y apuntaló el pasaje de su conocimiento con la didáctica y la psicología. A finales del siglo pasado, desde el territorio de la sociología, de la cultura, y de la filosofía se comenzó a gestar en diferentes países una pregunta por el cuerpo que permite despegarlo de la pura fisiología para considerar su dimensión simbólica. El desafío en las clases, con los estudiantes, es vincular esos saberes con los modos más traicionales de la anatomía.

Algo resulta claro: no se trata de pensar simplemente cómo mejorar la enseñanza de la anatomía sino ¿qué es esa anatomía que queremos enseñar? Nuestra pregunta es por la educación del cuerpo, por el saber del cuerpo y allí debemos instalar esta discusión.

Los saberes de la anatomía son indispensables para facilitar los contenidos de las prácticas que abordamos en la formación universitaria. El programa de la carrera los incluye pero desvinculados de las prácticas con lo que pierden su potencialidad como herramientas para la reflexión. Esta construcción de un territorio específico, está aún en camino.

“El balance que aquí se propone supone que lo que se ha investigado en el campo de la educación física ha servido, ampliamente y con bastante precisión, para un diagnóstico crítico, pero todavía no ha servido a la constitución epistémica de un campo de saber” (Rodríguez Giménez, 2018, p.61-62)

Este trabajo tiene por objeto analizar las vinculaciones entre Educación Física y Salud, especialmente desde la práctica de la Gimnasia en sus diferentes manifestaciones. Se intenta avanzar en la construcción de un uso apropiado de los principios de los que esta práctica dispone. Para lo cual, será indispensable retomar ciertos conceptos teóricos, enunciados, reglas y leyes que han dado sostén a la construcción, por un lado de la

gimnasia y por otro de los conceptos del ámbito de la salud (rehabilitación, medicalización, usos de la anatomía).

Se pretende esbozar (para sistematizar en una próxima investigación) otros modos posibles de transmitir aquellos saberes en torno al cuerpo que resultan centrales a partir de comprender nuestra tarea en tanto educadores del cuerpo y formadores de profesionales en el marco universitario. Para ello, resulta indispensable realizar una lectura crítica de los procesos de reproducción que, en los discursos y en las prácticas proponen una posición política que desestima la posibilidad de construcción de un saber para los sujetos que participan de ella.

Recorrer los enunciados que han sostenido/ sostienen a la educación física, a la gimnasia, a la salud y a la medicalización de la vida cotidiana permitirá entonces iniciar la construcción de una propuesta que transforme los modos en que se entreteje el complejo territorio, que tantas veces se intenta simplificar, entre la salud y las prácticas corporales.

Desarrollo

Educación Física y salud: relaciones posibles.

Desde sus orígenes a fines del siglo XIX y a través de sus diferentes prácticas, La Educación Física ha participado activamente en áreas relacionadas con la salud, fundamentando el rol terapéutico y preventivo de los diversos ejercicios. Nos planteamos reflexionar sobre el modo en que se ha ido construyendo este binomio Educación física-salud, y los cambios de posicionamiento respecto a esta relación.

A lo largo de la historia, se ha recurrido a la ejercitación para el tratamiento de dolencia, siempre en función de las necesidades que generaban unos modos específicos de usar el cuerpo en la cotidianeidad y a partir de unas concepciones particulares.

Las ciencias en las cuales se basó la enseñanza de la Educación Física fueron, entre otras, la fisiología, la anatomía, la psicomotricidad y la biomecánica. Algunas de ellas pensaba el

organismo como cuerpo cadavérico, es decir, omitiendo su estar en el mundo. Otras lo pensaban como una máquina poniendo el énfasis en su funcionalidad pero sin considerar las circunstancias específicas de su funcionamiento. De ahí que abogaran por un funcionamiento “normal” igualmente abstracto.

Ante este posicionamiento biológico, no resultaría posible hacerse preguntas sobre la transmisión de saberes ya que no hay educación posible de aquello que es natural (Crisorio, 2015). Y tampoco responden a los problemas del cuerpo, de la acción y de la relación con otros. Por lo tanto, no son suficientes los postulados que proponen los efectos que sobre la salud tienen las prácticas, o mejor dicho la actividad física per se.

Si bien La Educación Corporal no niega estos efectos, los cuestiona y plantea que no son suficientes. Resulta entonces indispensable realizar un desplazamiento de aquel cuerpo cuya referencia predominante queda entramada en el ámbito de las ciencias biológicas, en su empleo más simple de ‘‘hacer por hacer’’, descontextualizado así de su condición de manifestación cultural (Carvalho, 1998, pág.), hacia un ámbito de un cuerpo pensado y entendido en su constitución educativa, cultural y política. Así como la lingüística nos demuestra que no se puede entender el significado de un término prescindiendo de su uso, sino que los usos de esos términos permiten comprender su significado, del mismo modo no alcanza con saber la inserción de un músculo o el metabolismo que está actuando al ejercitarnos, sino que son los usos, las acciones, las prácticas los que le otorgan sentido a ese saber.

Resulta entonces indicado comprender que el estudio de la anatomía, incluso para quienes nos hemos formado en diferentes prácticas corporales, ha quedado en la mayor parte de los casos, inmerso en el ámbito de la medicina. Para ello, es necesario, por un lado, pensar las contingencias que han hecho que la anatomía constituya su armazón técnica y sus modos de saber y poder. Por otro lado, será indispensable, más que la medicina en sí, abordar la cuestión de la medicalización de la vida, esto es, “el proceso que se caracteriza por la función política de la medicina y por la extensión indefinida y sin límites de la intervención

y del saber médico” (Castro, 2004, p.272). Esto remite a la concepción de la normalización tanto de los individuos como de las poblaciones y al papel que la medicina ocupa en esta modalidad de ejercicio del poder que excede la cuestión de la enfermedad y se instaura a partir de finales del siglo XVIII en los conceptos de normalidad y anormalidad, en lo que Foucault denomina somatocracia. Esto, si bien nos invita a pensar la intervención del Estado en el cuidado del cuerpo y la relación entre salud y enfermedad, no trata sin embargo de una intervención vertical y uniforme del Estado en la práctica de la medicina, sino de la aparición del problema de la salud en diferentes puntos del cuerpo social. Esta problematización generalizada de la salud responde, por un lado, al desplazamiento de esta cuestión respecto de las técnicas de asistencia(...) la medicina como técnica general de la salud (no sólo como técnica de las enfermedades y arte de la curación) ocupa un lugar cada vez más importante en los mecanismos administrativos y de gobierno del Estado”(Castro, 2004,p.273)

La medicina ya no queda sólo restringida a las enfermedades sino que, dotada de un poder autoritario, amplía su intervención en tanto un bien de consumo que abarca la vida misma.

“...lo que se le vende al paciente es un sueño de control. Tomar el control de los estados de ánimo, tratar las angustias que son síntomas de enfermedad, volver a sentirse uno mismo, recuperar su vida: estas son la esperanzas y las narrativas que movilizan las relaciones entre laboratorios farmacéuticos, médicos que recetan y personas que consumen psicofármacos” (Rose, 2012, p. 211)

Entre lo que se debe temer y lo que se debe esperar..., cuáles podrían ser nuestros deseos y cuáles parecieran anularse casi de antemano..., así continúa analizando Rose (2012, p.217) estas tecnologías que acontecen en nuestra forma de vida emergente que tienden a señalar “la ineludible responsabilidad por nuestra propia vida biológica (2012, p.217)” y que parecieran quedar atrapadas “en las complejas interacciones de ciencia, tecnología, comercio y consumo que conforman el territorio de la política vital contemporánea”.

Prácticas pensadas en clave de la salud

¿Cómo se piensan las prácticas destinadas a la salud? Ante todo se presentan enlazadas a un concepto de imposibilidad o enfermedad y prescriptas por médicos a los efectos de prevenir o corregir ciertas cuestiones de orden metabólico o articular. Lo cual genera que quienes se acercan a realizarla en tanto remedio circunstancial, una vez solucionado el problema ya no considere necesario continuar hasta que nuevamente el dolor se haga presente. La experiencia presupone la obligación de quien está afectado a recurrir nuevamente cuando retorne el dolor o la molestia. En este caso se procede a la repetición de ejercicios aislados cuya única finalidad es ser un instrumento o medio para incrementar los componentes de la aptitud física o recuperar una parte del organismo que no “funciona correctamente”. Todo queda del lado de la necesidad, o lo que no funciona correctamente, ligado al discurso médico, y desligado de un componente esencial para la educación: la construcción de una lógica de la práctica. Una práctica que debería ser pensada en función de la transmisión de saberes que amplíen, problematicen y reflexionen la relación con el cuerpo desde un lugar de saber, y no exclusivamente desde la necesidad.

La mayor parte de las definiciones y las prácticas que rodean a la salud connotan la idea de un estado previo deseable al que se anhela volver o que se pretende evitar. Este discurso segmenta el cuerpo y a partir de allí toma como objeto de sus prácticas un fragmento aislado independientemente del resto.

El problema no radica en la gimnasia ni en la salud en sí mismas, sino en aquellos discursos que damos por sentado cada vez que hacemos uso de estos términos. Esto que aparece como una amenaza, a saber, el dolor, la imposibilidad física en tanto una intimidación a la vida misma de la cual uno debe protegerse “termina condenándola a una impotencia igual a aquella de la cual intenta sustraerse. La entrega al mismo potencial de aniquilación del que contradictoriamente se querría defender. Contradictoriamente, porque esa defensa de la vida se vale de un instrumento ideal de tipo ascético que al mismo tiempo la niega. Que la niega para afirmarla y sólo la afirma negándola” (Espósito; 2005, p.126). Proponer una

mejoría en los términos de mera rehabilitación, es decir, apostar a este dispositivo que pretende subordinar la educación de otro bajo el manto de un puro gesto en el ámbito de lo orgánico, no hace más que potenciar el lugar de aquello que llamamos “enfermedad” y vacía toda posibilidad de construir un saber acerca del qué y cómo hacer con la educación del cuerpo.

Resulta indispensable el análisis de estas concepciones más tradicionales que reducen al otro como a aquel que padece una determinada afección, en quien “algo no está funcionando correctamente” y lo consigna en una ficha que sólo recupera sus datos cuantitativos (fecha de nacimiento, edad, sexo, aparición del dolor, etc.) para pensar una propuesta en el marco de la enseñanza que supone un sujeto. Es decir, que en este encuentro no sólo es indispensable el saber de quién enseña sino tomar en cuenta lo que el otro sabe a fin de proponerle contenidos válidas para la acción. La práctica que de aquí se desprende no es simplemente un medio para la aplicación de conocimientos generados en otras disciplinas en provecho de la prevención y promoción de la salud, sino una práctica que habilita a nuevos y más adecuados usos del cuerpo.

Para pensar el concepto de prácticas corporales, partimos del concepto de práctica de Foucault, en tantos sistemas de acción en la medida que están habitados por el pensamiento. Los saberes vinculados a las prácticas corporales que se ponen en marcha en el proceso no son los mismos que aquellos vinculados a la rehabilitación y a las lógicas de la prevención, sino que irrumpen en el proceso, otro modo de vincularse con el cuerpo más allá de la afección que inicialmente lo liga a la rehabilitación.

La anatomía deja así de ser pensada como un dato normativo, a priori, para así cobrar su inscripción simbólica siendo preciso pensar qué matrices interpretativas y discursivas la condicionan, la permiten y la limitan.

La Gimnasia

La Gimnasia es una práctica corporal que toma por objeto al cuerpo. Tiene reglas dadas por la técnica, la fisiología, la biomecánica, la anatomía; tiene objetivos –aunque no dados por un reglamento–; tiene situaciones y acciones – muy diferentes de las de los deportes o los juegos. Constituye, en su sentido más amplio, una práctica que otorga la posibilidad de seleccionar ejercicios para aportar sentido y significación al saber del cuerpo. Tiene una intencionalidad y una sistematicidad que permiten enseñar destrezas y técnicas y, por medio de la ejercitación, centra su atención en la educación del cuerpo.

De modo que, si la gimnasia es un conjunto de técnicas, este conjunto de técnicas remite a un artificio de la cultura y no a un modo natural del hacer. Una gimnasia que no pierde de vista esta artificialidad de los sistemas gímnicos trabaja con el lenguaje, con lo político del cuerpo y con los usos del cuerpo. En cambio, una gimnasia pensada en el nivel de lo orgánico, que aborda exclusivamente de manera aislada las capacidades y las potencias, remite de manera central al organismo, al consumo, quedando subsumida a la recuperación de aquellas partes del cuerpo que padecen un dolor o al desarrollo y la hipertrofia de uno a varios grupos musculares. La generalización, la aceleración y la repetición de programa empaquetados, conlleva muchas de las veces a una necesidad de urgencia en respuesta que retiene al individuo en el horizonte opuesto del sentido que una práctica pretende ofrecer. (Pagola, 2015 p.62)

Posibles desplazamientos para pensar las prácticas y sus principios

Así como la Educación Corporal decide replantear el lugar que ocupa el cuerpo en la educación de las prácticas corporales, debemos replantear el estudio de una anatomía que no quede reducida al aspecto físico-médico sino que pueda pensar en la organización y sentido de un movimiento en tanto acciones que un individuo ejecuta en el espacio, en relación a una actividad, a un otro, a una práctica específica. Y en este sentido queremos pensarla dentro del orden del uso del lenguaje.

Poder nombrar con mayor especificidad nos habilita a refinar la construcción de la acción de la que forma parte ese movimiento. En este sentido resulta indispensable revisar el uso del lenguaje en las prácticas de educación del cuerpo,

Como si fuera una paradoja, se intenta acordar términos con la máxima precisión posible con los estudiantes para poder alcanzar luego la intensidad de las palabras que nos permiten entrar en ese campo estético del movimiento. Pero ese acuerdo debe ser llevado a cabo en el mismo transcurrir de la clase, no en otra. La consigna es precisa y al mismo tiempo evanescente, se esfuma. Acotar, precisar permite armar textos en un decir que invita a hacer pensando. La palabra ordena, separa acota: separa la luz de la oscuridad. Esa es la búsqueda de la palabra. Precisa el ejercicio del decir que opere el hacer. No es un decir que se responda con conducta, sino con acción: la acción no mide el éxito, es un gesto de inicio, de innovación. No se busca algo, sino alguien. Un relato que da sentido a lo homogéneo al tiempo que se distingue de la unificación. En este modo, la palabra es entendida como acción porque confiere sentido. En la medida que la palabra nos ordena en un medio público permite al mismo tiempo la revelación de la individualidad de cada uno, de cada quién. (Yutzis, 2016 p.2)

La anatomía puede estudiarse en el cuerpo de cada uno sin caer en estereotipias sino a partir de unir la acción y la palabra. En la práctica, esto supone, por ejemplo, indicar como ubicar los isquiones al sentarse, elevar las rodillas al caminar, aducir, abducir las escapulas al realizar un rechazo de hombros, donde o hacia qué articulación pasar el peso para aumentar la intensidad de un ejercicio, de qué manera colocar la pelvis al realizar un ejercicio donde se pretende elongar los flexores de cadera o activar la estabilidad de la columna, cuáles son los apoyos más adecuados para aumentar o disminuir un ejercicio de fuerza donde involucre como sobrecarga el peso del propio cuerpo, como colocar los apoyos sobre superficies inestables en ejercicios de equilibrio, como distribuir el peso, que segmento

debo alejar o acercar para modificar una técnica o para descargar la tensión que se genere sobre una articulación.

Mediante este método se favorece la apropiación y re significación de saberes que provienen del campo de la anatomía, así como la creación de nuevos significados referidos al cuerpo.

Conclusión

De esto modo la propuesta no pretende anular o desestimar aquellos saberes que provienen de la tradición del ámbito del territorio médico, pero si entenderlos dentro de la cultura, de las relaciones de poder, de los usos de la información que cada práctica conlleva. Así, resulta indispensable posicionar con mayor claridad un lugar político para las prácticas de educación del cuerpo que implican ante todo centrar la propuesta en la educación del cuerpo como se nombró con anterioridad. Y para ello es de suma importancia no repetir el gesto de protocolos universales que estancan el encuentro en un mero “alivio del dolor”, sino enseñar, transmitir saberes, construir una relación con el otro (que se establece en el ámbito de la cultura, en los modos de enseñar, en la relación con los otros) entendiendo que el conocimiento es transmisión, y que enseñar implica construir una relación, una posición sin formas estancas predeterminadas, sino buscando nuevas respuestas para cada nueva situación.

Bibliografía.

- Carvalho, Y. (1998). “El mito de la actividad física y salud”. Buenos Aires, Argentina.
- Castro, E. (2004) Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Siglo XXI.D
- Crisorio, R. (2015).Educación corporal. En R. Crisorio (Comp.) Ideas para pensar. (pág. 8-13)
- Espósito, R. (2006). Bíos. Biopolítica y filosofía. Buenos Aires. Amorrortu.

Espósito, R. (2005). Inmunitas. Protección y negación de la vida. Buenos Aires, Amorrortu.

Pagola, M L (2015) La enseñanza y la transmisión de la gimnasia en el marco de la educación corporal. En R Crisorio (comp). Ideas para pensar la educación del cuerpo. La Plata. Edulp. (pág. 62-68)

Rodríguez Giménez, R. (2018) Sobre el saber y el conocimiento del cuerpo en la Educación Física: elementos para un balance a partir de la experiencia uruguaya 52Curitiba, v. 9, n. 2, p. 52-64, setembro.

Rose, N. (2012). Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. La Plata: UNIPE: Editorial Universitaria.

Yutzis, D., (2019) Lenguaje, palabra y transmisión en la enseñanza de prácticas corporales, en Segundo cuaderno de cátedra de Educación Física 5, U.N.L.P.